

En mí, tu recuerdo...

En mí, tu recuerdo es un rumor
de velocípedos que pasan
despaciosos allá donde la altura
del mediodía desciende
hacia el ocaso más llameante,
entre cancelas, casas
y suspirantes declives
de ventanas abiertas al nuevo verano.
Distante de mí, sólo
queda un lamento de trenes,
de almas que se van.

Y allí, ligera, te vas con el viento,
te pierdes en la tarde

De Frontera

Ya no sabe nada

Ya no sabe nada —volando con sus
propias alas— el primero que cayó de bruces
en la playa normanda.

Por eso esta noche alguien
me tocaba el hombro, suplicando
que rezara por Europa
mientras la Nueva Armada
se presentaba en la costa de Francia.

Respondí entre sueños: Es el viento,
el viento que toca músicas extrañas.
Pero si en verdad fuiste
el primero que cayó en la playa normanda,
reza tú, si puedes; yo ya estoy muerto
en la guerra y en la paz.

Esta es ahora la música:
la de las lonas azotando contra los postes.
No es una música de ángeles; es mi
sola música y me basta.

De Diario de Argel

Dimitrios

A la tienda se acerca
el pequeño enemigo
—Dimitrios— y me sorprende
un tenue grito de pájaro
en el vidrio del mediodía.
No tuerce la boca pura
la gracia con que pide pan,
no se vela de llanto
la mirada que hambre y miedo
deslíen en el cielo de infancia.

Dimitrios se quedó
a lo lejos —agudo
molinete desvanecido
en el bochorno—
en páramos avaros,
creíble apenas, apenas
un vivo sobresalto
mío, de mi vida
titubeante en el mar.◇

De Diario de Argel

La producción poética de Vittorio Sereni da vida a un único libro-discurso, cuyos momentos y factores son los versos de sus tres libros fundamentales: Frontera (1941), Diario d'Algeria (1963) y Gli strumenti umani (1965). Poesía lombarda en el sentido más interno y externo del término —referida por vez primera en la antología Linea lombarda hecha por Luciano Anceschi en 1952. Poesía de un hermetismo autónomo, personal, poblada de datos reales que salen de la doliente niebla del recuerdo. Luego vendría el trágico diario de guerra y cautiverio, con sentimientos de culpa y de derrota, de conciencia histórica y privada del drama. Y al fin la reciente y difícil vislumbre, cierta e incierta, optimista y desolada, de la realidad cotidiana del hombre (de los hombres) y de la sociedad, donde la poesía se transforma en una especie de prosa rítmica escandida por urgentes necesidades de emoción y comunicación. "Sereni vive la tragedia de no poder darse enteramente a una fe, a una ideología neta y total; pero responde puntualmente, ya con elasticidad, ya con irritación, a los impulsos de la situación y condición de su tiempo" (Giovanni Bonoldi).

Vittorio Sereni nació en Luino (Varese), en 1913.

Selección y traducción de Guillermo Fernández